



Emsi en Burkina Fasso

E.m.s.i. significa “equipo médico de salud integral” y da nombre a una nueva empresa sanitaria nacida en Barcelona enfocada a la atención médica y el cuidado integral de la persona a través de equipos multidisciplinarios que coordinan y desarrollan un servicio de calidad en centros cristianos de salud.

El primero de estos centros se inauguró el pasado mes de octubre después de más de medio año de obras y reformas en el local de la antigua Librería Evangélica de la calle Camèlies. En este lugar, hace 40 años, unos intrépidos misioneros comenzaron a difundir la Biblia en tiempos carentes de libertad religiosa en nuestro país. Ahora un grupo de profesionales cristianos especializados en diferentes áreas como la medicina, la cirugía o la economía, nos hemos propuesto usar nuestra actividad laboral como canal transmisor de los consejos vitales de la Palabra de Dios.

Una de las metas en e.m.s.i. es ofrecer ayuda a través de la planificación y desarrollo de proyectos de salud en países del tercer mundo. No queríamos dejar pasar nuestro primer año sin realizar un viaje médico-misionero que sirviera como punto de partida de este ministerio.

Todo estaba preparado para viajar a Guinea Ecuatorial el pasado verano junto con un grupo de oftalmólogos de Valladolid y León, pero se cruzaron problemas de tipo político que hicieron imposible el conseguir los visados necesarios. La puerta de Guinea se cerró (por el momento) pero el Señor había preparado otro lugar.

Leímos en internet un llamado de la ONG Remar Internacional en relación a la necesidad que tenían de médicos y personal sanitario especializado para atender en zonas de extrema pobreza, haciendo especial énfasis en un país del Africa occidental encajonado entre Malí, Níger, Benin, Togo, Ghana y Costa de Marfil : Burkina Fasso. Inmediatamente recogimos datos fiables sobre los indicadores sociales de este país : tasa de mortalidad infantil del 13%, tasa de alfabetización para los mayores de 15 años del 20%, el tercer puesto en el triste ranking de los países más pobres de la Tierra.



En aquel momento nos pusimos a orar y a reflexionar en relación a la posibilidad de realizar un viaje antes de que acabara el año para explorar y ayudar médicamente en este país africano. Desde el principio sentimos que era voluntad de Dios.

«Una de las metas en e.m.s.i. es ofrecer ayuda a través de la planificación y desarrollo de proyectos de salud en países del tercer mundo.»

A partir de ahí, todo lo demás vino rodado : la visita a Madrid coincidiendo con el congreso nacional de Remar, la entrevista con Miguel Díez a través de Josep Monells y Javier García (Director Europeo de Ágape), el contacto con Pablo Laborda (misionero de Remar desde hace 12 años en Africa), la disposición de ayuda en la organización de Fernando Portugués, etc .

A pesar del poco tiempo disponible fueron muchas las personas, iglesias, instituciones cristianas y empresas de diversa índole que mostraron interés genuino y disposición para colaborar en el primer viaje médico-misionero de e.m.s.i. a Africa. Así fue posible reunir una buena cantidad de medicamentos y material quirúrgico y de electromedicina que junto con mercancías enviadas regularmente por Remar, salieron del puerto de Valencia en un container rumbo a Ghana y de allí a Burkina.

Gracias a Dios el día 15 de diciembre un grupo de 4 personas (1 médico especialista

en otorrinolaringología, 1 enfermera especializada en ortopedia quirúrgica, 1 técnico en audiolología y logopedia y 1 técnico de video y fotografía) salieron desde Barcelona hasta Burkina Faso llenos de ilusión y pasión por servir al prójimo en medio de los más necesitados aunque no sin algo de incertidumbre ante lo nuevo y desconocido.

Las dificultades iniciales relacionadas con la imposibilidad de disponer del contenido del container debido a problemas en el transporte no produjeron el desánimo que en otras circunstancias quizás hubieran conseguido. Como en tantas ocasiones sucede en la vida cristiana, el Señor

nos prueba pero siempre está con nosotros proveyendo lo necesario para seguir adelante y cumplir las obras que de antemano tiene preparadas para que las hagamos. Nos animamos mucho cuando nos enseñaron dos almacenes que Remar tenía llenos de medicamentos y material sanitario útil para llevar a cabo el trabajo que nos esperaba.

recibida por una empresa de Zaragoza (Foticos). Enseguida se sumó al grupo Ouatarà, un enfermero que colabora desde hace años atendiendo los problemas de salud en los centros de acogida que Remar tiene en Burkina. Durante tres días ofrecimos atención sanitaria en una aldea llamada Sandba. Bajo un gran y hermoso árbol



Con la ayuda de los misioneros en Burkina, el matrimonio Laborda (Pablo y Silvia), Diego Morago y muchos otros integrantes de esta gran familia que es Remar, el equipo de e.m.s.i. preparó todo lo necesario para usar un estupeado autobús hospitalario fruto de una reciente donación

multitud de personas acudían junto al único pozo de agua que intenta abastecer a millares de seres humanos. Allí podían encontrar también cura para sus heridas, medicina para sus cuerpos, compasión y cariño ofrecido por personas que desinteresadamente se ofrecían



«Ofrecer agua que quita la sed para siempre junto con la ayuda médica es lo que constituye el carácter diferencial de e.m.s.i.»

a ayudarles ante la perplejidad que siempre caracteriza al que recibe amor incondicional sin esperar nada a cambio. Ofrecer agua que quita la sed para siempre junto con la ayuda idónea puntual que alivia los problemas de salud, es lo que constituye el carácter diferencial de este equipo médico de salud integral llamado e.m.s.i. Las fuerzas no faltaron a pesar de los inconvenientes relacionados con el clima y el gran número de personas que precisaban ayuda.

El Señor perfeccionaba la obra de nuestras manos : los misioneros que compartían el Evangelio con los nativos, el médico que atendía de forma individual a cada paciente, los traductores que ayudaban con el dialecto moore, las enfermeras que curaban heridas y administraban los medicamentos prescritos para cada enfermedad, etc .

También fue posible la proyección en un recinto cercano de la película “Jesús” distribuida por Ágape y doblada al moore, el dialecto más hablado entre los habitantes de aquellas aldeas. Las reacciones de agradecimiento y simpatía de Idrisa, pastor de Sandba, junto con los preceptos de las aldeas vecinas se sucedieron de forma consecutiva durante los días de trabajo, cristalizando en la redacción de una entrañable carta que e.m.s.i. ya guarda como un pequeño tesoro que deseamos estimule

la acción continuada y desinteresada que debe caracterizar al pueblo comprometido con el amor de Dios.

El segundo frente que abrió sus puertas al equipo dejó perplejos hasta a los mismos misioneros que llevan ya más de 10 años repartiendo comida entre los reclusos de la cárcel de Ouagadougou.

posible de internos, a la vez que nos daban libertad para hablarles de Jesús. La apertura de las puertas de la prisión facilitando la práctica de la salud integral entre los más necesitados, fue considerada como una oportunidad única e histórica en la capital de Burkina Fasso.

Las palabras de los versículos 35 y 36 del capítulo 25 del evangelio



Este penal, una especie de bunker de cemento falto de luz y aire donde centenares de personas se hacían en condiciones infrahumanas, aceptó de forma impredecible la entrada del equipo de e.m.s.i. con su autobús hospitalario para atender sanitariamente al mayor número

de Mateo se hacían reales en nuestras manos blancas y negras “ ... tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”.



El tercer campo de trabajo lo constituyeron los diferentes centros de acogida infantil donde Remar trabaja dando asistencia integral a más de 900 niños en Ougadougou. Vivienda, alimentos y educación administrados en el nombre de Dios, el único que puede traer verdadera paz a este mundo. Percibimos de primera mano el trabajo que se realiza en las casas de acogida de Remar, su extensión a los centros de formación profesional y la disposición que tienen de cuidar a todo aquel que solicita su ayuda, independientemente de su situación personal : pobreza extrema, enfermedades terminales como el SIDA, la tuberculosis, el cáncer, la adicción a drogas, la práctica de la prostitución, el abandono de los padres, la soledad; en definitiva, la miseria humana a la que conduce un



mundo herido por la injusticia.

Sin duda fueron 9 días intensos, impactantes y repletos de experiencias que muy probablemente marcarán el futuro de cada uno de nosotros.

En nuestros corazones y mentes aún resuenan las palabras que describen cada uno de los proyectos que la obra de Dios tiene previsto realizar en Burkina. Pocas cosas han cambiado en los últimos 2000 años; el panorama es el mismo : “la mies es mucha, los obreros pocos”.

Para e.m.s.i. se dibuja una plan.

Ahora es tiempo de colorearlo.

